

[Portada](#)
[Páginas](#)
[Artículos](#)

LITERATURA COLONIAL HISPANOAMERICANA

Elegías de Varones ilustres de Indias.

Autor: Don Juan de Castellanos.

Ensayo de: Iliana Restrepo Hernández*

Resumen

En este trabajo se hace una breve reseña de cortos apartes de las extensas *Elegías de varones ilustres de Indias* escritas por Don Juan de Castellanos, donde se pretende resaltar el valor poético y descriptivo.

Arriesgarme a escribir un ensayo sobre las *Elegías de Varones ilustres de Indias*, hija única de Don Juan de Castellanos, es todo un reto. Mucho se ha escrito sobre esta ambiciosa obra y mucha agua ha corrido bajo los puentes desde que sucedieron los hechos de los que se ocupa don Juan.

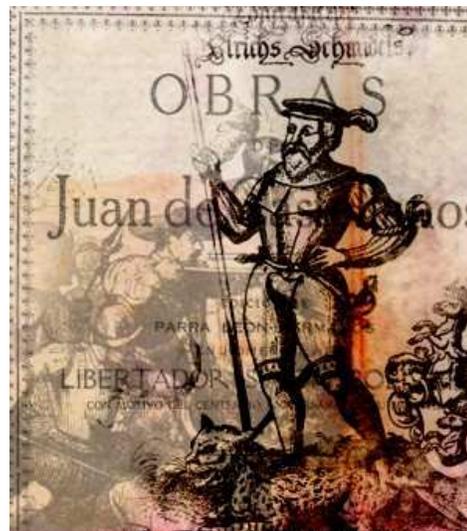
El reto es tan o más grande que el que asumió el autor de las *Elegías* cuando decidió escribir su largísimo poema. Un enorme canto de 113.609 endecasílabos; no sólo enorme por su construcción y manejo impecable de la técnica de las llamadas octavas reales, sino enorme en su contenido ya que abarca desde el descubrimiento de América por Cristóbal Colón pasando también por la colonia del Nuevo Reino de Granada.

Es importante que antes de seguir adelante nos situemos en el contexto histórico en que se escribió este poema:

“Juan de Castellanos nació en Alanís (de la provincia de Sevilla en Andalucía) en marzo de 1522, en una familia de labriegos, lo que al parecer no fue óbice para que, bajo la tutela del bachiller Miguel de Heredia estudiara latín, gramática, preceptiva, poesía y oratoria en la Escuela de Estudios Generales en Sevilla. Cabe advertir que no todos los que se han ocupado de Castellanos y su obra coinciden en estos datos y la trascendencia que tuvieron en su formación; lo cierto es que, y en esto sí parece haber acuerdo, es que viaja al Nuevo Mundo antes de cumplir los veinte años y nunca regresará a España [más información sobre estos aspectos en: Alvar, 1972; Meo-Zilio, 1972; Pardo, 1962; Rojas, 1968; Romero, 1964; Ocampo, 1997]. En adelante participa en las peripecias de la conquista y colonización de las islas caribeñas y finalmente de las actuales Venezuela y Colombia. Ordenado sacerdote en 1554, tras una vida bastante agitada (tuvo una hija, problemas con la Inquisición y participó de la actividad perifera en Cubagua [Pardo, 1962, XXXVII]), se estableció definitivamente el año 1562 como cura de la Parroquia Santiago de Tunja, y en el año 1568 fue nombrado su Beneficiado. A partir de 1561 ó 1562 habría comenzado la redacción en prosa de las *Elegías* y, aproximadamente desde 1577-1578 habría llevado a cabo su versificación, la cual culminaría en 1607 [Meo-Zilio, 1982, pp. 207-8].

La obra, titulada *Elegías de varones ilustres de Indias* está compuesta de cuatro partes (no llegó a escribir una quinta, prometida al concluir la IV), de las cuales sólo la I se publicó en vida del autor en 1589. En 1847, la Biblioteca de Autores Españoles de Manuel Rivadeneyra editó las partes I, II y III (sin el *Discurso del Capitán Francisco Draque*). Finalmente, en 1886, vio la luz la IV Parte en la Colección de Escritores Castellanos,

La obra, titulada *Elegías de varones ilustres de Indias* está compuesta de cuatro partes (no llegó a escribir una quinta, prometida al concluir la IV), de las cuales sólo la I se publicó en vida del autor en 1589. En 1847, la Biblioteca de Autores Españoles de Manuel Rivadeneyra editó las partes I, II y III (sin el *Discurso del Capitán Francisco Draque*). Finalmente, en 1886, vio la luz la IV Parte en la Colección de Escritores Castellanos, Sección Historiadores. En cuanto al *Discurso*, recién en 1921, Angel González Palencia prologó y editó el texto con el auspicio del Instituto Valencia de don Juan. La primera versión completa se publicó en Caracas en 1930, editada y prologada por Caracciolo Parra León. La segunda, en cambio, fue editada en 1955 por la Presidencia de Colombia en cuatro tomos, con prólogo de Miguel Antonio Caro. En 1997, por fin, apareció la tercera Parte, a cargo de Gerardo Rivas Moreno, prólogo de Javier Ocampo López e Indices temáticos (onomástico, toponímico y de nombres indígenas) a cargo de Cristóbal Acosta Torres².



Me atrevería a catalogar esta obra en un género que no sé si exista, pero que debería: poesía histórica. Ni épica, ni lírica, pero sí las dos al mismo tiempo, ¿Cómo llamarla? no sé, talvez poesía histórico-descriptiva, o algo similar. Es impactante observar cómo logra combinar el lirismo y la pasión con su impecable técnica en acontecimientos históricos tan extensos y sobre todo, cómo logra describir con lujo de detalles no sólo estos acontecimientos, sino el entorno donde acaecieron.

De este tema en las *Elegías* es que quiero ocuparme: de la capacidad

Sección Historiadores. En cuanto al **Discurso**, recién en 1921, Angel González Palencia prologó y editó el texto con el auspicio del Instituto Valencia de don Juan. La primera versión completa se publicó en Caracas en 1930, editada y prologada por Caracciolo Parra León. La segunda, en cambio, fue editada en 1955 por la Presidencia de Colombia en cuatro tomos, con prólogo de Miguel Antonio Caro. En 1997, por fin, apareció la tercera Parte, a cargo de Gerardo Rivas Moreno, prólogo de Javier Ocampo López e Índices temáticos (onomástico, toponímico y de nombres indígenas) a cargo de Cristóbal Acosta Torres¹.

descriptiva que tiene Castellanos para hacernos sentir que estamos viendo con nuestros propios ojos cómo son esos parajes aparentemente tan inhóspitos pero tan arrolladoramente bellos e inexplorados. Supongo que para un español que arribó en su adolescencia al exuberante trópico, debió ser impactante encontrar semejantes lugares aun vírgenes y aquellos paisajes absolutamente puros e inimaginables para un europeo.

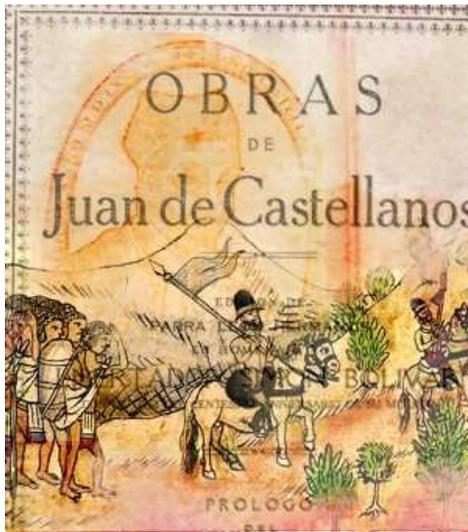
1. Las Elegías de varones ilustres de Indias de Juan de Castellanos, la mitología grecolatina y los comienzos de la literatura en Colombia y Venezuela, Angel Vilanova

2. Las Elegías de varones ilustres de Indias de Juan de Castellanos, la mitología grecolatina y los comienzos de la literatura en Colombia y Venezuela, Angel Vilanova



Página 2.

Las Elegías, son un excelente texto de consulta para quien desee retroceder en el tiempo y verlos cómo eran físicamente hablando, los territorios de las llamadas Indias, en los años de la conquista y la colonia. Me atrevo a asegurar, que el autor nunca se imaginó cuando empezó a escribir su obra, que esta se iba a convertir en lo que terminó convertida. Tal vez inició el proyecto pensando hablar de personajes importantes en la historia de la colonización, pero en el camino no pudo sustraerse a la magia del Nuevo Mundo ni a la tentación de describir con lujo de detalles sus mágicos lugares.



Cualquier desprevenido lector, que tome en sus manos las Elegías, encontrará en ellas, aspectos desconocidos de nuestra primera historia, narrados de una manera, por decir lo menos, novedosa. Me suena la idea de emprender algún día la gigantesca aventura de escribir una versión de las Elegías en prosa, tratando de conservar el estilo poético de Castellanos.

Aunque el texto que nos ocupa está enmarcado en el género lírico de la elegía como su nombre indica, definida esta como: "una composición que denota lamentación por diversas causas", 3 no estoy tan segura de que éstas sean un verdadero lamento. Por momentos las sentí como un lamento, pero hay otros momentos en que es tal la exaltación de la belleza

Las elegías me hicieron recordar una sorprendente novela del nigeriano Ben Okri, que en su primera página dice: "Ninguno de nosotros deseaba nacer. Nos disgustaban los rigores de la existencia, los anhelos insatisfechos, las injusticias consagradas del mundo, los laberintos del amor, la ignorancia de los padres, el hecho de morir, y la asombrosa indiferencia de los vivos en medio de la sencilla belleza del universo. Temíamos la dureza de corazón de los seres humanos, pues todos nacen ciegos y pocos llegan a aprender a ver." (El subrayado es mío) Pero don Juan sí vio, don Juan no sólo vio. Don Juan vio, cantó y contó.

En la primera elegía nos anuncia don Juan que no va a narrar cuentos fingidos. Que los que se propone narrar, serán hechos ciertos y nos advierte que contará cosas terribles, muertes e injusticias:

Así que, no diré cuentos fingidos
Ni me fatigará pensar ficiones
A vueltas de negocios sucedidos
En índicas provincias y regiones;
Y si para mis versos ser polidos
Faltaren las debidas proporciones,
Querría yo que semejante falta
Supliese la materia, pues es alta.

Mas aunque con palabras apacibles,
Razones sincerísimas y llanas,
Aquí se contarán casos terribles,
Recuentos y proezas soberanas:
Muertes, riesgos, trabajos invencibles,
Mas que pueden llevar fuerzas humanas,
Rabiosa sed y hambre perusina,

Mas grave, mas pesada, mas continua.[I, I, 1] *5

La narración del descubrimiento del Nuevo Mundo y su percepción sobre éste, está plasmada en la elegía I, y dice así:

"Suceden entre tanto que vivimos
Casos que razón pide que notemos:
Los cuales si pesamos y medimos,
A gran admiración nos moveremos:
Y mas si grandes cosas que no vimos
Presentes y palpables las tenemos,
Como fue descubrir un nuevo mundo,

de lo descrito que no existe lamento, es más bien un canto donde el lenguaje y el significado van del asombro a la euforia. Si la poesía bucólica es un "canto a la serenidad y la belleza del campo, y a la vida de pastores, más ideales que reales" ¿cómo podríamos llamar a una poesía que canta, no a la serenidad y a la vida de pastores, sino al fuego y a la excitante visión de este campo selvático nuestro y a esta realidad apabullante y exótica que halla don Juan y describe magníficamente en sus elegías? Habría que inventar un género poético para nombrar este canto desgarrado.

También es un canto de denuncia, es un canto que describe los horrores cometidos por sus compatriotas contra estos indígenas primitivos e indefensos frente a sus atronadoras armas. ¿Cómo serían las elegías que podrían escribirse hoy describiendo los acontecimientos de nuestra sufrida Colombia? No nos alcanzarían ni los 113.609 endecasílabos para describir tanto espanto. La obra guarda proporción en su extensión, con los horrores y las injusticias vistos por su autor, pero al mismo tiempo con la maravillosa visión de unos territorios nunca antes vistos, llenos de exuberancias casi indescriptibles. Don Juan se encontró en América con la realidad de la vida en toda su extensión. Encontró vio y vivió la realidad del género humano frente al universo del cual hace parte.

3. <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/articulos/literatura.asp>
4. <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/articulos/literatura.asp>

Que yo tengo por hecho sin segundo.

No porque sean dos; pues solo una
Máquina se rodea de elementos,
Un solo sol y una sola luna,
Unos mismos etéreos movimientos,
Sin tener mas ó menos cosa alguna
Sus cursos naturales ó violentos,
Una fabrica es, y un mundo solo

Cuanto ciñen el uno y otro polo.
Mas la tierra, morada proveida
A los hombres y brutos animales,
Quedó desde el diluvio dividida
En dos partes que cuasi son iguales:
La una nunca vista ni sabida
Sino fue de sus mismos naturales,
Y aquesta tiene tan capacees senos
Como la otra, ó harto poco menos.

5* Las citas del texto de las Elegías de varones ilustres de Indias pertenecen a la edición de 1930 citada en la bibliografía editada por Caracciolo Parra León. Se cita indicando primero la Parte, segundo la Elegía (u otra subdivisión como Historia de Cartagena, por ejemplo), el canto, cuando lo hay, y finalmente la octava correspondiente: I (Parte), XIV (Elegía), 3 (Canto), 2ª (Octava).



Página 3.

Hay infinitas islas y abundancia
De lagos dulces, campos espaciosos,
Sierras de prolijísima distancia,
Montes excelsos, bosques tenebrosos,
Tierras para labrar de gran sustancia,
Verdes florestas, prados delitosos,
De cristalinas aguas dulces fuentes,
Diversidad de frutos excelentes.

Ríos que cuando llegan á lo llano
Llevan sus aguas tan potente hilo,
Que son pequeños Ganjes y Eridano
Y en su comparación el turbio Nilo;
Son arroyos Idaspes y el Rodano.
Ybragada que va siempre tranquilo,
Menos tiene que ver Cidnus y Reno
Eufrates, Danubio y Amaceno.

En riquezas se ven gentes pujantes,
Grandes reinos, provincias generosas,
Auríferos veneros y abundantes
Metales de virtud, piedras preciosas,
Margaritas y lúcidos pinjantes
Que sacan de las aguas espumosas;
Templanza tan á gusto y á medida
Que da mas largos años á la vida." 6

En este aparte de la Elegía I, es dónde don Juan nos narra, de manera muy especial, su percepción del descubrimiento del Nuevo Mundo. Construye para ello bellísimas metáforas, con las que describe el Nuevo Mundo. Logra aquí un buen paralelo entre lo que

es el Viejo Mundo y el recién descubierto. Proclama que los dos mundos están separados como si el diluvio los hubiera escindido inundando el centro y dejando las dos porciones de tierra separadas. Dice que a pesar



Más adelante también nos narra el portento de riquezas encontradas. Cómo estas nuevas tierras estaban inundadas de toda la riqueza posible. Oro, esmeraldas, adornos colgados de los cuellos de los habitantes, en fin, riquezas sin fin.

"Porque desde Hayti derecha via
A lo que Cuba tiene mas cercano,
Ochenta millas son de travesía
O veinte leguas de uso castellano:
Jamaica le dan al mediodía,
Al oriente Hayti toma la mano,
Al norte la Florida va corriente,
Yucatán á la parte del poniente

Tiene, según se ve por esperiencia.
De aquel los que mejor han hecho cuenta,
Seiscientas leguas de circunferencia,
Y por la mas anchura son setenta:
Hoja de salce es el apariencia

de la distancia, estamos alumbrados y protegidos por un mismo sol y una sola luna. Esta aseveración busca crear consciencia sobre lo que hoy conocemos como globalización o como la "aldea global". No importa qué tan lejos estemos, somos un sólo mundo, somos un sólo grupo humano. Por otro lado, no habla de descubrimiento sino de "la una nunca vista ni sabida" refiriéndose a la nueva tierra; como queriendo decir que no es que ellos la hayan descubierto, sino que ya estaba descubierta por sus "mismos naturales". Los del otro lado, los europeos, supieron de ella y la vieron por primera vez cuando llegó Colón. Estos postulados son de avanzada y tal vez no gustaron mucho a sus coterráneos porque les restaría mérito. Tienen un profundo sabor contemporáneo. .

Si continuamos leyendo esta hermosa elegía y nos adentramos en la descripción de las tierras recién develadas, encontramos versos de un realismo absoluto, cargados de gran lenguaje poético, lleno de comparaciones que nos permiten darnos cuenta de cuán grande, variada y rica era la recién mirada tierra. La comparación entre el gran caudal y la impetuosa fuerza de los ríos de América con los más grandes ríos del viejo continente, nos da una clara idea de cómo los sorprendió la voluptuosidad de esta encantadora tierra.

6. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/46861629101364831976613/ma0076.htm>
Elegía I, Pág. 9-10

Y así por partes es menos de treinta;
Todo lo más es monte y espesura.
Y más de veinte grados el altura.

La primera de quien memoria hago
Por ser también primera del concierto,
Es la ciudad que dicen Santiago,
Puerto de todas partes encubierto
Pero con grande loa yo no pago
Las muchas que se deben á tal puerto;
Pues hasta la ciudad conmemorada,
Es casi de dos leguas el entrada.

A los principios es un angostura,
Buena de defender por cada lado;
Pero dentro contiene gran anchura,
Mar fondo, limpio, bello, sosegado,
Donde surge la nave tan segura.
Que el marinero duerme sin cuidado;
Tiene islas, verdores, praderías,
Insignes y admirables pesquerías." 7

7. Apartes de la "Elegía VII Elogio de Diego Velázquez de Cuéllar, adelantado y gobernador de la isla de Cuba o Fernandina, con la descripción Della y la relación de cosas allí acontecidas". Pág. 104,



Página 4.

Es increíble cómo logra poetizar hasta la simple descripción limítrofe de un lugar. Cosas aparentemente tan prosaicas, se dicen de tal manera que hacen pintoresca inclusive esta delimitación, veamos como ejemplo estos cuatro versos:

"...Jamaica le dan al mediodía,
Al oriente Hayti toma la mano,
Al norte la Florida va corriente,
Yucatán á la parte del poniente..."

Islas y lugares tomados de la mano, como hermanos, como seres que se acompañan y complementan. Lugares que están al mediodía o a la parte del poniente. ¡Qué maestría para lograr la rima y al mismo tiempo describir o citar simples situaciones geográficas! También la descripción física y las medidas de la isla son descritas con ternura y con palabras que

ayudan a crearse imágenes mentales que no son tan frías como las meras cifras, que simplemente medirían y darían idea de tamaño, o altura, pero que carecerían de magia literaria. Su apariencia como "hojas de salce" o sauce. Este símil nos da una clara idea de la conformación física de la isla.

Otras descripciones fascinantes son las de la isla de Cubanga, Venezuela, donde encuentran perlas por doquier; las bellezas descritas de esta isla y la explotación de indígenas por parte los españoles para el aprovechamiento y disfrute de esta riqueza. Describe como "los naturales" estaban totalmente vestidos de perlas cuando ellos llegaron. Este es uno de los episodios que él vivió de primera mano, ya que fue uno de los lugares en donde estuvo viviendo antes de asentarse definitivamente en Tunja.

En la Elegía III hace una relación de las cosas del Cabo de la Vela, donde describe este pintoresco lugar de la siguiente manera:

"Por tal orden hemos caminado
En la trama y urdiembre desta tela,
Que ya, bendito Dios, hemos tornado
A la costa del Cabo de la Vela;

Al tiempo que venían navegando
Y de la tierra con algún desvío,
Vieron aqueste cabo blaqueando
Que parecía vela de navío;
Después que ya se fueron allegando
Al desengaño dél y su bajío,
El Cabo de la Vela se le puso
Por la similitud en aquel uso.

En costa de cardones y des espinas,
Estéril y de secos arenales;
Gentes que por allí le son vecinas
En extremo son malas y bestiales,
A los cuales llamamos los cocinas
De quien hemos ya dicho grandes males;
Hay copia de conejos y venados,
E ya gran muchedumbre de ganados.

Porque la tierra dentro, buenos ratos,
Hay campos estendidos, grandes hatos,
Mayormente Miguel de Castellanos,
A quien de ricos tractos y contratos
La fortuna le dió llenas las manos;
Faltan ya para él indios de guerra
Y no le sirven mal los de la tierra." 8

No creo que haya mejor descripción, por lo menos no tan poética y tan bien armada como esta que nos explica cuál fue la razón para llamar así al Cabo de la Vela de la Guajira colombiana. Describe con lujo de detalles pero como siempre, respetando la técnica, la aridez del paisaje, la similitud del lugar con una vela de navío, la riqueza y contraste de sus parajes con la blanca visión de los nevados de la Sierra nevada de Santa Marta. Quienquiera que haya estado allí entenderá porque es tan fidedigna esta descripción de Don Juan de Castellanos.

Donde para cumplir lo profesado
 Hay bastante razon que me completa,
 Como quien sabe bien aquel camino
 Y ha sido mucho tiempo su vecino.

Puntas y promontorios señalados
 Se meten en el mar desta frontera,
 Altura de la cual son doce grados,
 Según cuenta de gente marinera;
 Vense los montes altos y nevados
 Que Santa Marta tiene por cimera;
 Y el hermano mayor de los Colonos
 Fué quien primero vido sus ancones



Podría extenderme copiando y deleitándome compartiendo lo que tan gratamente me ha sorprendido de estas Elegías: su muy bien lograda manera de describir, como decía antes, no sólo la localización geográfica, sino la representación literaria de los parajes que quiere llevarnos a conocer. Compuso elegías a todos los lugares incluyendo las Antillas mayores y menores, a Colombia y sus ciudades, y a Venezuela y las suyas. También por supuesto a sus protagonistas, lo que fue la intención primera y a los acontecimientos allí acaecidos. Todo ha sido escrito y descrito con lujo de detalles y sin perder de vista ni un por un minuto, vuelvo y repito, la técnica perfecta de sus octavas reales.

Para terminar, quiero compartir un aparte de un texto que leí casualmente ayer, muy a propósito de lo que he venido señalando, respecto a lo que pretende don Juan y que nos advierte en su primera elegía: que no va a contar nada que no haya acontecido de veras, sea visto por él o escuchado por narradores que lo vieron y vivieron. Lo anterior nos sitúa frente a un texto de gran dimensión poética, pero ante todo de dimensión histórica de valor incalculable y es aquí dónde encaja de maravilla el siguiente texto a propósito de Tomás Eloy Martínez hablando de su novela *Santa Evita* y su última novela, *El vuelo de la reina*:

"Tomás Eloy Martínez, expresa cómo "las diferencias entre ficción e historia se han ido tornando cada vez más lábiles, menos claras". No usa el término verdad, o hecho noticioso, dice sólo historia, para referirse a ese grupo de acontecimientos pasados que un cronista recoge con el propósito de crear una verdad. ¿Qué tipo de verdad? ¿Acaso la verdad del cronista? ¿Cómo asumirán esa verdad las generaciones futuras?"

Estas son las grandes preguntas que nos quedan después de leer las extensas *Elegías de varones ilustres de Indias, de Don Juan de Castellanos*. Uno de los mejores cronistas de Indias.

ILIANA RESTREPO HERNÁNDEZ
 *Estudiante de literatura UNAB
 Agosto de 2008

[Para contactar a Iliana](#)

8. <http://www.cervantesvirtual.com/>

